

Pandemia y fuerza de trabajo



El retorno del Boletín Compañero luego del proceso electoral que arranco en mayo del año pasado, coincide con el nuevo gobierno y sus intenciones de ajuste fiscal y de reforma del Estado a través de la ley de urgente consideración (LUC) y a través de los primeros decretos de suba de tarifas, entre otros (ver artículo Pablo Messina, Hemisferio Izquierdo). También coincide con la pandemia del coronavirus, en la que se oculta la realidad, en el marco de un debate ideológico que se da en forma permanente, que hace a la reproducción de la explotación capitalista. Desde nuestra mirada las personas no son meramente individuos optimizando el consumo de bienes dados, como acostumbra decir el relato neoclásico, sino en todo caso “individuos que trabajan asociados, gastando su fuerza humana de trabajo para generar los bienes que les permitan reproducir la fuerza de trabajo. Y este es el contenido último del trabajo abstracto, el gasto humano de energía, de nervios y músculos. Es un condicionamiento físico y fisiológico, ya que una sociedad de productores no puede consumir más energía para trabajar que la reposición energética de su fuerza de trabajo total que le permite el consumo de los bienes que produce. Naturalmente, las formas bajo las cuales los seres humanos igualan sus gastos de energía, y comparan los tiempos de producción, cambian históricamente, según se modifican las relaciones sociales de producción. Sin embargo, esas formas no hacen desaparecer el hecho de que el gasto humano de energía constituye la sustancia de todo trabajo”.

Lo planteado en la parte anterior se concreta en que la expansión del virus está afectando, de forma directa, a la fuerza de trabajo o sea a la fuerza productiva imprescindible para poner en movimiento a las fuerzas productivas de conjunto. Lo que está claro es que no hay posibilidad alguna, por ahora, de que se pueda prescindir del trabajo humano. Esta observación es necesaria dado que hasta antes del virus, muchos dirigentes políticos y sociales declaraban la llegada del fin del trabajo, pretendiendo descalificar a la teoría del valor trabajo, con el argumento de que “ya no es actual, porque el trabajo humano ha sido reemplazado por la robótica y la automatización”. Sin embargo, si la fuerza laboral está obligada a quedarse en casa por cuarentena o enfermedad, no hay posibilidad de poner en movimiento a las fuerzas productivas de conjunto. Ni de hacer circular el producto social (sección sacada y modificada de Rolando Astarita). Como consecuencia no solo tendremos infectados, sino principalmente desocupados (ver Comunicado de OIT: “El COVID-19 podría cobrarse casi 25 millones de empleos en el mundo”) y una caída brutal del PBI. Es un error entender como antagonismos salud con economía. Sin crecimiento económico en el marco del capitalismo, NO es posible mantener niveles de salud ni educación y por tanto no es posible mantener niveles dignos de vida. Es fundamental mantener los niveles de ingreso de la gente (en cuanto esto es muy pertinente el comunicado reciente del PIT-CNT).

Para los trabajadores se avecinan tiempos difíciles de aumento del desempleo (al 25 de marzo ya había 60.000 solicitudes), caída de los ingresos y empeoramiento de las condiciones de vida. Todo esto agravado por las políticas del nuevo gobierno en torno al ajuste fiscal en vías de aplicación. Es imprescindible construir un arco de alianza que haga posible la solidaridad y la resistencia. Esto recién comienza y va a tener resultados de más largo plazo que el propio virus.

Finalmente, es claro que tendremos un 1º de Mayo distinto. Desde la tribuna que corresponda según las circunstancias, deberá ser acción multitudinaria para poder resistir la ofensiva del gobierno contra los trabajadores en beneficio de las cámaras empresariales, y deberá ser también una oportunidad para reafirmar las propuestas lanzadas en conjunto desde la Intersocial, que representa de alguna manera los niveles de alianza de los sectores sociales organizados.

La crisis social que conlleva el tomar medidas sanitarias sin el debido resguardo del sustento diario de la gente, tiene como correlato el despliegue de una importante cantidad acciones solidarias de nuestro pueblo. Ollas populares, armado de bandejas y canastas de alimentos son algunas de las iniciativas que vemos aparecer todos los días en los distintos barrios, comités y sindicatos.

Los anuncios del gobierno en la noche del 26 de marzo, donde se resuelve por parte del Ejecutivo una rebaja del salario de un sector de trabajadores públicos configura un desconocimiento a la negociación colectiva, e instala como método una forma de resolver los temas de los trabajadores de forma inconsulta y autoritaria. Teniendo en cuenta que además no es una recaudación significativa ya que los salarios altos en el sector público son pocos. Se sienta un precedente y deja fuera de la “solidaridad” impuesta a los altos sueldos de empresas privadas como la de directores y gerentes de las mutualistas, que superan salarios de 1 millón de pesos, pagos además a partir de la recaudación del FONASA, vaya esto como un simple ejemplo. Ni que decir está que ni se piensa, por parte del gobierno, en la posibilidad de que aporten recursos individuos con ingresos no salariales como rentas, dividendos y ganancias (incluidos en esto el agro). El 1% más rico (tiene el 35% de la riqueza total!!) no va a aportar.

Transcribimos lo resuelto por la Intersocial reunida el 23 de marzo, con propuestas para la crisis que provoca la pandemia en todas las dimensiones sociales. Desde nuestro punto de vista son muy importante los puntos acordados, del mismo modo que haber colocado una acción concreta de manifestación colectiva en defensa de lo resuelto (que dicho sea de paso fue muy buena la caceroleada así como el apagón en general, con variado éxito como siempre según el barrio), en el marco de la situación de encierro de la sociedad fruto de las necesarias medidas sanitarias.

Hay que recordar que los estados de conciencia desde los que partimos son bajos (triumfo electoral de la coalición de derechas, como corolario final de un proceso político en declive que se viene dando desde 2002 donde partimos del mejor momento de agitación social) y sin duda el aislamiento social retrasa aún más el pensar en política como una solución colectiva, solos asilados en sus casas y bombardeados sin remedio desde los medios de comunicación y las redes, se potencia el individualismo y retrasa aún más cualquier propuesta colectivo. Esto genera el caldo de cultivo para los populismos de derecha que propagan la anti política, es decir “todos los políticos son iguales... unos jodedores que solo piensan en ellos mismos y como mantener sus cargos”. No ayudan a la pelea que se está dando contra la expropiación de las conquistas, las acciones timoratas de una izquierda que parece únicamente preocupada por donde queda en el gobierno, e insistir en ser una oposición responsable, por lo menos desalienta (eso ya lo vivimos en la década de los 90’).